

lirico y la compañía de los padres...

La nana es copla universal que suena en todos los países y en todos los tiempos.

Existe una antigua melodía latina que, según la leyenda, fué cantada por la Madre Virgen para acompañar el sueño santísimo del Niño Dios. Todavía, en Roma, por Navidad, en la iglesia de Santa María, cerca del Capitolio, entona un coro de niños cantores:

“Duerme, duerme, Rey divino..., Rey del cielo. Todo brillante, lleno de gracia como los lises...”

He aquí la canción de cuna de la campesina de Finlandia:

“Duerme, pajarito de los campos, gargantita roja; el sueño está a la puerta y me dice: ¿Vive acá un niño que quiere dormir bien, un niño que reposa en su camita de lana...?”

Una madre de Rumania dice este cántico:

“Duerme, hija mía, duerme una hora; tú eres el alelí querido de tu madre... Duerme, duerme una hora recogida como el alelí...”

En la *ninna-nanna* de Córcega, el pequeño es comparado a un barco de los que se ven desde lo alto de los promontorios escarpados de la isla verde:

“Duérmete, niño amado, mi esperanza y alegría. Tú eres mi barquito bravo que boga sin miedo a la tormenta...”

Para invitar al sueño, la madre prodiga mil promesas preciosas; y una tarantela de madre alemana dice:

“Te daré un cordero con lindas campanillas, y tú jugarás y saltarás con él todo el día...”

Esta es, en fin, cierta cancioncilla japonesa:

“Duerme, nen-ne; ¿a dónde ha ido la nodriza del nen-ne? Más allá de las montañas; allá abajo, a su aldea. Y de su aldea, ¿qué traerá? Un tambor bum-bum y una flauta de bambú...”

Y añade: “Una *daruma* que jamás se caerá y un perro de papel.”



La *daruma* es una muñeca de base de plomo que siempre se mantiene enhiesta.

Por toda la redondez del mundo, que se balancea como cuna, la voz maternal es señuelo de nuestro destino. ¡Dulcísimo, sublime cantar de la madre, halago con que nos recibe la vida! La nana rompe el silencio de la nada... Parece, en fin, que la providente madre pretende distraer con su melodía el rumor áspero del mundo; y, como al incauto niño la nana, luego al hombre lo aliviará del dolor el arte...

JOSE BRUNO.

DIBUJOS DE MARTINEZ DE LEON

